

Entre la técnica y la política: Mario Corea, su equipo y su propuesta para el Concurso de remodelación del área central de Santiago de Chile (1972)

Between technical and political: Mario Corea, his team and his proposal for the central area of Santiago de Chile remodeling competition (1972)

Guillermo Jajamovich

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Abstract

This paper analyzes some relations between politics and technics focusing on the links between urban planning, architecture and politicization contexts. This paper aims to discuss the politicization - autonomy dichotomy. Thus, tensions between disciplinary and political demands are analyzed focusing on some changes in technicians' roles. The analysis of a proposal made by Mario Corea and his team, at the central area of Santiago de Chile remodeling contest (1972), is revisited as a specific interchange between the possibilities opened by systems theory in architecture and urban planning and politicization demands related to the reevaluation of participation in architecture and urban planning. Indeed, social practice is incorporated after technical proposals allowing us to explore these issues beyond the politicization – autonomy dichotomy.

Resumen

El artículo interroga determinadas relaciones entre técnica y política. Así, se indagan tensiones entre demandas disciplinares y políticas abordando vínculos entre arquitectura, planificación urbana, ciencias sociales y contextos de radicalización política. El análisis de una propuesta de Mario Corea y su equipo para el Concurso de remodelación del área central de Santiago de Chile (1972), permite discutir una serie de posturas que abordan los procesos de politicización de los campos como mera pérdida de autonomía de los mismos. Por el contrario, se busca analizar cómo una serie de técnicos comprometidos políticamente replantean el rol de los técnicos y asumen demandas del contexto de politicización, mediante la revalorización de la participación (definida como decisión social), sin que esto suponga necesariamente una pérdida de autonomía de los técnicos. En efecto, la práctica social se incorpora en un momento posterior a la propuesta técnica (definida como estructura posibilitante) lo cual permite explorar estos aspectos más allá de la dicotomía entre politicización y autonomía.

architecture - urban planning - politicization contexts

arquitectura - planificación urbana – contextos de politicización

Doctor en Ciencias Sociales. Investigador Asistente del CONICET con sede en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC). FCS/UBA

1. Introducción

El presente artículo interroga las relaciones entre técnica y política a partir de ciertos vínculos entre arquitectura, planificación urbana, ciencias sociales y contextos de radicalización política. En ese marco, abordamos la participación de Mario Corea y su equipo en el concurso de remodelación del área central de Santiago de Chile (1972) en tanto iniciativa que pone en relación demandas disciplinares y políticas. Así, buscamos indagar la siguiente idea: la versatilidad de la teoría de sistemas en conjunción con aportes provenientes de las ciencias sociales ha permitido poner en relación demandas disciplinares y políticas aunque tal proceso no estuvo exento de tensiones. En efecto, el carácter abierto de la teoría de sistemas y la idea de indeterminación, que abre la posibilidad de la modificación en el uso, se articulan con demandas de politización que en franjas del campo de la arquitectura y la planificación urbana se vinculan con la revalorización de la participación y el usuario. Sin embargo, como veremos, la práctica social (definida como decisión social) se incorpora en un momento posterior a la propuesta técnica (definida como estructura posibilitante) con lo cual ésta queda en mano de los técnicos. Estos elementos nos permitirán matizar ciertas miradas que abordan los procesos de politización de los campos como sinónimo de mera pérdida de autonomía de los mismos.

La perspectiva propuesta se apoya en dos corpus de trabajos cuyo abordaje constituye las dos primeras secciones del presente artículo. En efecto, en primer lugar, daremos cuenta de una serie de investigaciones sobre las relaciones entre técnica y política en arquitectura y planificación urbana. En segundo lugar, retomamos investigaciones que han abordado relaciones entre campos específicos y procesos de politización en otros campos sociales. Tales trabajos nos permitirán matizar diversas miradas que indican que la politización de los campos conduce a su mera pérdida de autonomía. En tercer lugar, más próximos al período y la problemática aquí

abordada, interrogaremos sucintamente cómo la historiografía local de la arquitectura y la planificación urbana ha abordado (o dejado de abordar) los procesos de politización. En cuarto lugar, daremos cuenta de algunos elementos de las teorías de sistemas en aquellas disciplinas. Por último, retomaremos diversos elementos indicados en las secciones previas a los fines de abordar las yuxtaposiciones y tensiones entre demandas disciplinares y políticas plasmadas en la trayectoria de Mario Corea así como en la propuesta que éste, junto a un equipo más amplio, realiza en el marco del concurso de remodelación del área central de Santiago de Chile en el año 1972.¹ Asimismo, indicaremos la yuxtaposición entre las problemáticas allí expuestas y otras franjas del debate disciplinar latinoamericano que encontraban en Chile un nodo regional de particular intensidad.²

2. Revisitando las relaciones entre técnica y política

Diversos investigadores han abordado los vínculos entre técnica y política en relación al universo de la arquitectura, el urbanismo y la planificación urbana. En esa dirección, Silvestri (2000) discute la identificación entre formas arquitectónicas y poder a propósito de una serie de interpretaciones sobre la arquitectura desarrollada durante la última dictadura militar en la Argentina. Así, señala que las relaciones entre poder y forma arquitectónica existen aunque son ambiguas y tangenciales. Por su parte, Ballent y Gorelik (2000) indican que las relaciones entre poder y arquitectura asumen en el tiempo diversas acepciones. A su vez, señalan la complejidad de estas relaciones e indican la necesidad de analizar las mediaciones entre ambos términos en tanto (...) *no existe ningún carácter esencial en la arquitectura capaz de expresar contenidos políticos, fuera del contexto en que se inserta y de los significados que él le asigna* (Ballent y Gorelik, 2000, p. 7). En ese sentido, puntualizan que la renuncia a la búsqueda de vínculos unívocos entre arquitectura y política, *no significa dejar de constatar sus vincula-*

ciones históricas (Ballent y Gorelik, 2000, p. 8). Una hipótesis afín es postulada por Ballent (2005) al abordar las relaciones entre técnica y política. Así, indica que la política no actúa de manera aislada ni autónoma en la construcción de políticas sino que actúa de manera solidaria con ciertas técnicas (Ballent, 2005, p. 20). Al aludir a técnicas, Ballent se refiere a la arquitectura y al urbanismo como disciplinas cuyo objetivo (...) consiste en la transformación de los espacios del habitar en sus distintas escalas a través de instrumentos específicos, construidos por ellas mismas de manera relativamente autónoma (Ballent, 2005, p. 20). En esa dirección, propone la siguiente imagen para abordar los vínculos entre técnica y política: *imaginar la idea de dos historias –una técnica o disciplinaria y otra política–, entendidas como dos líneas autónomas que se cruzan en un punto, aunque tienen comienzos y desarrollos posteriores a tal cruce divergentes* (Ídem). De este modo, Ballent intenta evitar tanto la autonomización del campo técnico como la idea de subordinación del mismo a la política.

En el presente artículo nos interesa explorar dos aspectos que se vinculan a la problematización de las relaciones entre técnica y política. En primer lugar, señalaremos que las herramientas de intervención postuladas por Corea y su equipo se produce en intercambio y haciendo uso de instrumentos o conceptualizaciones provenientes de las ciencias sociales. En segundo lugar, más que hacer hincapié en la relativa autonomía de las esferas técnicas y políticas, nos interesa abordar el devenir de ciertas técnicas en el marco de procesos de politización. Así, retomaremos una serie de perspectivas que abordan procesos de politización en otros campos sociales, como el de las ciencias sociales, a los fines de recuperar tales interrogantes respecto al universo de la arquitectura y la planificación urbana.

3. Más allá de la dicotomía entre autonomía y politización

En la historiografía de los años sesentas y la sociología de los intelectuales en América

Latina suele afirmarse (...) una suerte de 'ley' acerca del funcionamiento del campo académico en que rige una relación inversamente proporcional entre autonomía científica y politización (Beigel, 2010, p. 24). En ese marco, Beigel señala que poco se ha dicho respecto de las políticas que se van desarrollando al interior de los campos con la especialización (Beigel, 2010, p. 24). Así, en su análisis sobre los vínculos entre politización y autonomía en relación a las ciencias sociales, indica que:

se ha utilizado la noción de engagement para nombrar aquello que hacen los intelectuales fuera de su métier, y 'politización' para señalar prácticas que no se consideran propiamente 'científicas'. Esto es, intereses que se 'infiltran' en el ámbito académico, dando por sentada la existencia de una esencia 'pura' que resulta siempre intrincado definir (Beigel, 2010, p. 24).

Beigel indica que tal dicotomía asume una forma particular en el caso argentino en tanto: (...) estas conceptualizaciones han reforzado la estigmatización de dos períodos históricos altamente controversiales del campo académico: la etapa de 'modernización' de la universidad (1955-1966) y la etapa de 'peronización' (1966-1976) (Beigel, 2010, p. 24). Así, se han construido dos tipos ideales opuestos en los que reina una profesionalización ascéptica y una radicalización académica (Ídem). Frente a esa dicotomización, Beigel indica una serie de investigaciones recientes que (...) analizan las continuidades entre ambos períodos, el 'academicismo militante' y la complementariedad entre los procesos de profesionalización y radicalización política (Beigel, 2010, p. 24).

Por su parte, Suasnábar (2002) plantea algunos aspectos similares al abordar los debates universitarios y político-pedagógicos en la Universidad Nacional de La Plata entre 1966 y 1973. Así, indica que la contraposición dicotómica entre los aludidos dos períodos está demasiado asociada a los hechos y comportamientos acaecidos en la Universidad de Buenos Aires (Suasnábar, 2002, p. 57). Es

más, puntualiza que la generalización de esa representación *ha tenido como efecto no deseado el oscurecimiento de los procesos y dinámicas particulares desarrolladas en el resto de las universidades nacionales* (Suasnábar, 2002, p. 57). En un sendero similar, Prego y Tortti (2002) señalan la complejidad de las relaciones entre modernización cultural y radicalización política tras 1955. Así, indican que si en algunas oportunidades se plantea una oposición entre ambas, lo característico de la fase argentina posperonista es *en cambio el relativo grado de entrelazamiento; no son fases sucesivas sino que existe cierta superposición, que no deja de expresarse en algunos contextos como fuente de complejidades y ambigüedades en el comportamiento de los actores* (Prego & Tortti, 2002, p. 17). En la misma dirección que Suasnábar, indican que el quiebre de 1966 aparece con tintes diferenciados. Así, contrastan la conocida *ruptura que marca la evolución en la sede porteña* (Prego & Tortti, 2002, p. 19) con la *cierta moderación del tránsito respectivo en la institución platense, que exhibe aun elementos no carentes de una relativa continuidad* (Prego & Tortti, 2002, p. 19).

Diez (2010) analiza el campo de las ciencias sociales entre 1966 y 1976 e indica la necesidad de sobrepasar el estereotipo negativo que se construyó en comparación con la *‘edad de oro’* de la Universidad de Buenos Aires. Así, propone enfocarse (...) sobre *prácticas intelectuales y académicas que eran consideradas por los sujetos y también por los analistas como ‘antiacadémicas’* (Diez, 2010, p. 170). Sin embargo, sostiene Diez, *el hecho de que los científicos sociales hayan optado por enfoques interdisciplinarios y hayan combatido el ‘profesionalismo’ no indica que hayan dejado de contribuir al desarrollo de sus disciplinas a favor de una ‘fuga’ hacia el mundo de lo político* (Diez, 2010, p. 170).

En una línea similar, Fernández (2010) analiza los años 60’s y 70’s y discute la dicotomía entre lo académico y lo militante. Así, señala que: (...) *en ciertos momentos y en ciertos casos, habilidades y reconocimientos*

académicos estaban al servicio de prácticas militantes. En otras circunstancias, en cambio, las competencias militantes podían ser útiles para que los agentes mejorasen su posición en el campo académico. Para la conversión de capitales fue necesario el aval de fuentes de reconocimiento específicas de cada campo, el militante y el académico (Fernández, 2010, p. 271).

Fernández evita juicios teleológicos que *habrían restituido las prácticas del pasado sólo a partir de su resultado en el presente* (Fernández, 2010, p. 274), y analiza las prácticas militantes según su *razonabilidad o ajuste a las condiciones institucionales e históricas* (Fernández, 2010, p. 274). Así, indica que *la conjunción de un estado del campo académico politizado y de unas disposiciones, favorables a ese clima de politización, generó unas prácticas de ‘compromiso razonable’* (Fernández, 2010, p. 279).

Nos interesa retomar alguno de estos elementos para aproximarnos a la relación entre arquitectura, planificación urbana, ciencias sociales y contextos de politización. En efecto, más que reiterar el diagnóstico que indica que la politización de los campos —en nuestro caso, la arquitectura y la planificación urbana— deriva necesariamente en la pérdida de autonomía de los mismos, buscamos explorar las tensiones que éstas registran en contextos de politización. En esa dirección, interrogaremos, a grandes trazos, cómo la historiografía local ha abordado (o dejado de abordar) los procesos de politización.

4. La politización y sus lecturas en la historiografía local

Hemos indicado una serie de planteos sobre las relaciones entre técnica y política —centrados en el análisis de la arquitectura y la planificación urbana— así como señalamos perspectivas de análisis sobre las relaciones entre politización y autonomía —provenientes de las ciencias sociales—. La presente sección retoma ambos aspectos e interroga cómo la

historiografía local ha abordado, o dejado de abordar, diversos procesos de politización en arquitectura y planificación urbana. Nos interesa indicar que las lecturas (o sus ausencias) de estos procesos no se reducen a aspectos meramente historiográficos. En efecto, en la selección de períodos y problemáticas de abordaje se yuxtaponen aspectos disciplinares y políticos.

Como se sabe, tras los años 70's, las condiciones políticas y disciplinares cambian radicalmente. La representación optimista sobre el futuro que Aliata (2004) observa como trasfondo cultural del despliegue de lógicas proyectuales vinculadas a la teoría de sistemas, dejan de estar presentes.³ Sectores políticamente radicalizados compartían aquella representación optimista sobre el futuro, en tanto la figura de la revolución inminente era también deudora de una mirada convencida sobre las bondades del futuro. En ese marco, Aliata indica diversas críticas que la teoría de sistemas recibe desde posiciones regionalistas en los 80's. Éstas han impugnado el derroche de energía, el uso de tecnología importada no nacida de las condiciones locales así como el desconocimiento o la ignorancia del contexto y del clima, entre otros aspectos.⁴

El aludido cambio de condiciones políticas y disciplinares, tras los años 70's, colabora en la escasez de abordajes sobre las relaciones entre arquitectura, planificación urbana y radicalización política. En efecto, hacia finales de tal década, en paralelo a los problemas políticos derivados del contexto dictatorial, se retoma el interés por la autonomía de la arquitectura a partir de instituciones privadas como La Escuelita y el Laboratorio de Arquitectura del Centro de Arte y Comunicación (CAYC). Tal preocupación se incorpora en la renovada Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires tras el retorno democrático (Jajamovich, 2011) y se extiende más allá del contexto local (Sainz Gutiérrez, 2006). El eje en la autonomía deja en las sombras, impugnando implícita o explícitamente, los cruces previos entre arquitectura, planificación

urbana y contextos de politización. Asimismo, se abandonan en parte las discusiones sobre el rol del arquitecto y del planificador urbano en relación a los usuarios y la temática de la participación. Así, se indica o sugiere el fracaso de la subsunción previa en las ciencias sociales y en la política, aunque esto implique obscurecer la multiplicidad de formas y tensiones que asumía tal relación. En términos más amplios, el fin de la dictadura y las tareas de afianzar la democracia tampoco colaboraron con la elaboración de una mirada respecto a la radicalización política en tanto la idea de transición democrática implicaba una mirada puesta en el futuro más que en el pasado (Lesgart, 2002).

5. Teoría de sistemas

Hemos apuntado algunas condiciones políticas y disciplinares que colaboraron en dejar de lado la tematización de las relaciones entre arquitectura, planificación urbana y politización. Cabe ahora replantear tales relaciones visibilizando las posibilidades que las teorías de sistemas habilitaban para una franja de arquitectos y planificadores urbanos comprometidos políticamente. Comencemos dando cuenta de algunas características de tales teorías en su contexto de surgimiento para luego abordar algunos de sus usos en el contexto local y finalmente, indagar cómo arquitectos comprometidos políticamente como Mario Corea y su equipo hacen uso de las mismas.

Siguiendo a Aliata (2004, 2006), nos interesa abordar una serie de lógicas proyectuales entendiéndolas no como verdades científicas incontrastables producto de la evolución teórica (aunque tales teorías pretendan para sí el estatuto de científicidad) sino como construcciones intelectuales elaboradas dentro de un proceso histórico determinado. Así, Aliata señala el contexto de surgimiento de la teoría de los sistemas en el clima de agotamiento del 'movimiento moderno' e indica que se trata de una de las versiones más radicales del modo en que la arquitectura debe responder a las necesidades y cambios que

emergen en el contexto internacional después de 1945.

Entre sus axiomas, Aliata señala la repetición, flexibilidad, indeterminación y la mutación. Así, indica que éstos aparecen como respuesta a estímulos provenientes de la evolución de la teoría arquitectónica y de las transformaciones que se están desarrollando en el campo cultural, científico y tecnológico. Apoyándose en Banham, Aliata indica que la idea de construir una arquitectura que se organice a partir de la descomposición del programa en diversos componentes espaciales relacionados a través de un 'sistema' es producto del ambiente cultural de la Inglaterra de la segunda posguerra. En efecto, a partir de la arquitectura escolar y las necesidades emergentes del proceso de reconstrucción posbélico, Banham indica que Davies empieza a pensar en una disciplina construida desde un enfoque científico y sistemático del diseño cuyas propiedades serían la serialidad, la indeterminación formal y la ausencia de límites. Respecto al impacto de la teoría de los sistemas en la Arquitectura, Aliata indica que ésta prometía clarificar el proceso de diseño, descomponer las partes del programa, visualizar científicamente sus propiedades para luego poder reensamblarlas con certeza, dejando abiertas nuevas posibilidades dentro de un universo dinámico en constante transformación.

A propósito del derrotero de estas perspectivas en la Argentina, Aliata indica que a partir de la arquitectura educacional y hospitalaria, esta teoría llega a los arquitectos argentinos, muy atentos en esos años a los impulsos de la arquitectura británica.⁵ Asimismo, señala que los profesionales que se dedicaban a estos temas en el Estado, iniciarían la interpretación local de esta modalidad arquitectónica. En efecto, recuerda que Fermín Estrella y Miguel Cangiano relacionaron las nuevas posibilidades que brindaba esta técnica proyectual con la responsabilidad técnico-política de superar el déficit habitacional y de equipamiento. A su vez, Aliata indica que la idea de sistema ingresa paralelamente en la práctica de concursos de la mano de algunos

grupos de la joven generación de arquitectos que emergen en los sesentas.⁶

Como veremos en las siguientes secciones, algunas de las características de las teorías de sistemas identificadas por Aliata, como ser su carácter abierto y su indeterminación formal, presentan una afinidad con aspectos que marcarán la politización de franjas de arquitectos y planificadores urbanos. En ese sentido, permiten conjugarse con una reconsideración del rol de los arquitectos, los planificadores urbanos, los usuarios y la participación. Recordemos que en la segunda sección del presente artículo hemos señalado que las relaciones entre técnica y política no son esenciales ni unívocas. Así, cabe indicar dos aspectos: en primer lugar, el uso de lógicas proyectuales vinculadas a la teoría de sistemas no era el único modo a partir del cual franjas de arquitectos y planificadores urbanos se comprometía políticamente en tal contexto. En segundo lugar, cabe subrayar que los usos de teorías sistémicas tampoco derivaban necesariamente en propuestas que atiendan las demandas del contexto de radicalización política. Sin embargo, nos interesa remarcar que efectivamente ese fue el modo en que un sector de arquitectos y planificadores se comprometió políticamente en aquel contexto.⁷ Así, como lo veremos a partir de la participación de Corea y su equipo en el concurso para la remodelación del área central de Santiago de Chile, tales lógicas proyectuales se 'tensionan' en contextos de politización haciendo uso de herramientas conceptuales provenientes de las ciencias sociales.⁸

6. El concurso en Santiago de Chile: nodo regional, coyuntura política y debate internacional

Previamente al período en que se desarrolla el concurso de remodelación para el área Central de Santiago de Chile (1972), aquella ciudad funcionaba como un nodo regional de las ciencias sociales y de la planificación urbana y regional (Devés Valdés, 2004; Gorelik, 2005; Beigel, 2009; Brosy Chastain,

2011; Jajamovich, 2013). Como se sabe, diversos organismos internacionales y regionales se instalan en Santiago de Chile, como ser la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (1948), la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (1957), el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (1962), la oficina regional de la Fundación Ford y la Comisión de Desarrollo urbano y regional del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - (CLACSO), entre otras. Asimismo, desde la década del cuarenta, proliferan organismos estatales vinculados a la planificación, la creación y consolidación de centros de estudios y la multiplicación de visitantes notables del universo de la planificación urbana y regional y las ciencias sociales. Tal concentración de instituciones, profesores y visitantes internacionales se refuerza a partir de las situaciones políticas que atraviesa el continente: por ejemplo, gran parte del exilio intelectual y técnico de países como Brasil, a partir del golpe de estado de 1964, deriva en Santiago de Chile. Esta multiplicidad de aspectos hacen de Santiago de Chile un nodo regional y eje de un amplio circuito académico (Beigel, 2009) al punto que algunos analistas la denominan la 'Ginebra de América Latina' (Robin & Terzo, 1972).

En 1971, durante los intensos años de la Unidad Popular, la Corporación de Mejoramiento Urbano (CORMU), en el marco de la organización en Chile de la Exposición Internacional de la Vivienda y con el patrocinio de la Secretaría General de Gobierno y de la Unión Internacional de Arquitectos (UIA), llamó a un concurso internacional para la remodelación de un sector del centro de Santiago de Chile (Raposo, Valencia y Raposo, 2005).⁹ Participan del mismo 87 proyectos pertenecientes a 27 países resultando ganador un equipo platense compuesto por los arquitectos Bares, Bo, García, Germani, Sessa y asociados.¹⁰ Sin embargo, tras el golpe de Estado de 1973, se suspende el desarrollo del proyecto.

Aliata y Loyola (2012) indican que la agenda de problemas oscilaba entre regenerar los

centros históricos de las grandes ciudades recuperados para el hábitat popular en la perspectiva de una transformación gradual hacia el socialismo, o consolidar las barriadas periféricas que podían constituir la base política de los nuevos gobiernos de corte progresista de la región. La aludida multiplicidad de 'participacionismos' existentes también se bifurcaba en ese sentido. Sin embargo, el concurso apuntaba en la primera dirección, focalizándose en propuestas de remodelación del área central de Santiago de Chile en el marco de (...) *cambios estructurales que constituyen las bases de una futura sociedad socialista* (Aliata & Loyola, 2012, p. 7) que en el tema particular de la política de desarrollo urbano pretendía (...) *rectificar los procesos que han llevado a la segregación ecológica de los diferentes estratos sociales en la ciudad, así como una extensión descontrolada del área urbana en los centros metropolitanos* (Aliata & Loyola, 2012, p. 7).

Aliata y Loyola (2012) insertan el Concurso en el marco internacional e indican su desigual fortuna crítica en relación a otros concursos como el de Previ-Perú. Así, señalan que la problemática de la vivienda de los sectores populares en el Tercer Mundo se convirtió en un tema de atención internacional a fines de la década de 1960. Las soluciones que comenzaron a esbozarse por entonces se alejaban de la habitual apelación a las tipologías modernas y buscaban un referente en el diseño vernáculo de las culturas primitivas o de los marginados de la periferia que portaban consigo técnicas y saberes ancestrales que no debían perderse sino potenciarse en un nuevo tipo de hábitat humanista, superador de las respuestas tecnocráticas. En ese marco, indican que el evento peruano tuvo una directa connotación con un contexto internacional donde la figura del pobre tercermundista estaba siendo enaltecida a partir de los trabajos de John Turner y la nueva impronta de una arquitectura 'para la periferia' basada en la autoconstrucción y en la idealización del saber popular.¹¹

En el contexto de Santiago de Chile, tal polarización se suscitaba entre la apuesta a remodelar el centro urbano de la ciudad y el apoyo a las tomas y los campamentos en la periferia.¹² Así, esas líneas diversas dan cuenta de formas disímiles de conjugar las relaciones entre técnicos, usuarios y participación. En ese marco, interviniendo en el concurso sobre el área central, las posiciones de Corea y su equipo no proponen exaltar la autoconstrucción ni abandonar la especificidad del rol del técnico aunque, como veremos, tal rol aparece reformulado.

6.1. Entre la academia y la política: la trayectoria educativa y profesional de Corea

El abordaje de la trayectoria educativa y profesional de Mario Corea posibilita retomar algunos de los ejes de análisis indicados. En efecto, permite abordar las relaciones entre desarrollo disciplinar y politización e indicar que la radicalización que asumen los planteos de Corea no se muestra antagónica con el pasaje por instituciones académicas prestigiosas a nivel internacional, la ocupación de cargos docentes y el desarrollo de una práctica profesional en Rosario. Así, puede explorarse cómo ciertas prácticas militantes y académicas no eran mutuamente excluyentes en el aludido período. En efecto, Corea nace en 1939 en Rosario y se gradúa como arquitecto en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional del Litoral en 1962. Posteriormente, realiza estudios de posgrado en la Universidad de Harvard donde obtiene el *Master of Architecture in Urban Design* y hacia 1970, obtiene el diploma en Estudios Urbanos de la *Architectural Association de Londres*. Entre 1971 y 1972, es becado por el Centro de Cooperación Técnica "*Association pour l'organisation des stages en France*" (ASTEF), para estudiar Planeamiento Urbano y Regional en París, Francia. Tales actividades se complementan con una tarea docente y profesional en Rosario entre 1967 y 1976, ocupando cargos de Profesor Titular de la Cátedra de Planeamiento de la Facultad de

Arquitectura de la Universidad Católica de Santa Fe y de profesor en la Universidad Nacional del Sur, la Facultad de Arquitectura de Córdoba y la Universidad Nacional de Rosario. Luego del golpe de estado, emigra y se instala en Barcelona.¹³

6.2. Entre las palabras y las imágenes: la construcción de la propuesta

Como parte de la redefinición del rol de los técnicos y la explicitación de la propuesta para el Concurso, la participación de Corea y su equipo se compone por palabras más que por imágenes. La publicación donde se expone la propuesta destina un gran espacio a su justificación teórica nutriéndose de aportes provenientes de las ciencias sociales respecto a la relación entre cambio urbano y cambio social. Asimismo, tal publicación otorga un menor peso a la resolución visual de la propuesta, la cual, como veremos, tampoco se encuentra concluida en tanto se tematiza la posibilidad de su modificación posterior, en el uso.¹⁴

El predominio de la palabra por sobre la imagen se reafirma al considerar otras publicaciones de Corea (1972, 1973). Asimismo, retomando ciertos cruces y reconocimientos entre prácticas militantes y académicas, pueden observarse algunas de las fuentes de circulación de tales posiciones, orientadas a un público más amplio que el de la arquitectura y la planificación urbana. Nos referimos, por ejemplo, a sus incursiones en revistas político-culturales tales como *Los Libros* (Corea, 1974).¹⁵

6.3. Cruces y afinidades con otras redes y experiencias: el Taller Total de Córdoba y la Comisión de Desarrollo urbano y regional de CLACSO

Cabe indicar que la reformulación del rol de los técnicos y el peso de las argumentaciones escritas por sobre la resolución visual de las propuestas son elementos que entran en sintonía con otras prácticas y experiencias

desplegadas en franjas políticamente comprometidas de arquitectos y planificadores urbanos latinoamericanos. Sin pretensión de abarcar el universo de esas prácticas y experiencias cabe indicar, por ejemplo, el caso del Taller Total (TT) de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Córdoba, una experiencia de cambio curricular implementada entre 1970 y 1975.¹⁶ Como lo indica Malecki (2012), en el TT se produce un cruce entre radicalización política, discusiones disciplinares y debates pedagógicos. Asimismo, señala una similitud sobre cómo circuló el conocimiento en el TT: (...) *una 'arquitectura escrita', una forma de ver y de entender a la arquitectura, el rol del profesional y sus relaciones con la sociedad* (Malecki, 2012, p.1). Otro elemento afín a lo que será la propuesta de Corea y su equipo para el aludido concurso, tiene que ver con las relaciones entre arquitectura y ciencias sociales. Así, (...) *la búsqueda de una 'arquitectura comprometida' llevó a entenderla como una "práctica social" que requería el auxilio de las ciencias sociales. Lo que se tradujo en la incorporación a la FAU de un grupo de docentes con formación en antropología, economía y sociología* (Malecki, 2012, p. 5).

La mención al TT no es aleatoria. Como lo señalamos, Corea fue contratado en la FAU-UNC en 1970. En 1971, fue convocado como jurado en concursos del TT y en 1973 ingresa como docente del mismo. Asimismo, y como parte de los debates sobre el replanteo del rol de los técnicos y la incorporación de la participación (definida como decisión social), Corea publica dos trabajos en el marco de la FAU-UNC: "Hacia una dimensión socio-política de la arquitectura y el urbanismo" en 1973 y "El diseño transfuncional. La estructura posibilitante. Notas para la discusión," en 1972.

El aludido replanteo del rol de los técnicos y el uso de aportes provenientes de las ciencias sociales por parte de Corea y su equipo también encontraba afinidad con redes de investigadores urbanos tales como la Comisión de Desarrollo Urbano y Regional

(CDUyR) de CLACSO.¹⁷ Tal replanteo puede observarse en los programas de formación en planificación urbana y regional propuestos desde esta Comisión, así como en artículos y reflexiones de integrantes de la misma. En efecto, éstos postulan que la práctica de la planificación se enriqueció con aportes de las ciencias sociales en lo que refiere a las relaciones de causalidad entre cambio social y cambio espacial. Así, critican las perspectivas que indican que los cambios espaciales generarán de por sí los requeridos cambios sociales (Browne & Geisse, 1971).¹⁸

Así, aludir a la CDUyR de CLACSO no es aleatorio. En efecto, a la hora de dar cuenta de la reformulación del rol de los técnicos así como del contexto más amplio en el que se inserta la propuesta para el área de remodelación, Corea y su equipo se apoyan en reiteradas citas de artículos publicados en EURE, la revista editada desde 1970 por el Centro Interdisciplinario de Desarrollo Urbano y Regional (CIDU) de la Universidad Católica de Chile y auspiciada por la aludida CDUyR de CLACSO.¹⁹ Asimismo, la propuesta de Corea y su equipo se apoya en citas y planteos de Castells referidos tanto a la reformulación del rol de los técnicos y la incorporación de la decisión social como a la experiencia chilena.²⁰

6.4. Modalidad 'Concurso': entre la participación y la crítica a las bases

Otro elemento a resaltar –en relación a las modalidades de reconocimiento y circulación de estos posicionamientos– es que la propuesta de Corea y su equipo se produce en el marco de uno de los dispositivos propios de la cultura arquitectónica del período: nos referimos a la modalidad 'Concurso', (Liernur, 2001). Sin embargo, dicha propuesta discute las bases del aludido Concurso en Santiago de Chile. Así, se proponen la *elaboración de una respuesta teórica que aporte nuevos datos de conocimiento y por ende proponga nuevas formas de práctica al hecho en cuestión: objeto de remodelación* (Caballero, Corea & Monzón, 1973, p. 55).

La extensión de la presentación escrita apunta a definir un enfoque disciplinario que reubique y redefina el problema planteado por el concurso. De ese modo, pretenden evitar la autonomización de una propuesta técnica en tanto parten de la idea de que abordar problemas urbanos supone afrontar la estructura social de la que éstos surgen. Así, buscan (...) *concebir un eje teórico que supone la superación de las concepciones fragmentarias para las técnicas de control espacial, por una base científico-social que determine una nueva concepción, en la producción y en el uso del modelo propuesto* (Caballero et al, p. 60). En esa dirección, hacen uso de aportes de las ciencias sociales a partir de autores como Castells y Lefebvre²¹ que, como se sabe, se encontraban enfrentados en el contexto francés.²²

Corea y su equipo critican tres elementos de las bases del Concurso. En primer lugar, señalan el carácter *‘técnico abstracto’* de la *concepción planificadora* (Caballero et al, p. 73) en tanto ésta considera el fenómeno urbano como un *proceso mecánico-funcional* donde los *‘elementos organizados’* aseguran de por sí un *comportamiento social* en lo urbano coherente con la *decisión técnica*. En segundo lugar, impugnan el tipo de comprensión de la estructura existente y la *contradicción entre objetivos propuestos y decisiones estructuradoras* (Caballero et al, p. 74). En tercer lugar, critican el rol asignado a la estructura vial como elemento *‘frenador’* de la *‘extensión descontrolada’* del área urbana (Caballero et al, p. 74).

6.5. Análisis de la propuesta: la redefinición del rol de los técnicos

Hemos indicado algunos aspectos de la trayectoria educativa y profesional de Corea así como algunos cruces con otras redes y experiencias que apuntan a la redefinición del rol de los técnicos. Cabe continuar el análisis a partir de la propuesta para el aludido concurso. Rigotti sintetiza aquella propuesta del siguiente modo:

Desde una argumentación marxista, proponen a la arquitectura como vía regia para que los habitantes devengan en co-gestores de la ciudad. Los instrumentos son una trama de sostén que permite infraestructuras y circulaciones tridimensionales, extensibles y vacantes, que multiplican el suelo público, y unas estructuras espaciales aptas para las ampliaciones y modificaciones internas mediante sistemas prefabricados. Todo esto converge en un sistema ‘neutro’ en disponibilidad para la apropiación colectiva, donde los conceptos de flexibilidad y cambio se trocan por los de indeterminación y virtualidad (Rigotti, 2013, p.178). (fig. 1).

Desde la perspectiva de abordaje desplegada en el presente artículo, la indeterminación formal supuesta en la teoría de sistemas se articula con aportes provenientes de las ciencias sociales. Así, Corea y su equipo explicitan la necesidad de no *‘completar’* formalmente una propuesta de diseño y proponen una estructura a ser continuada (definida como estructura posibilitante; (fig. 2) a los fines de habilitar la participación (definida como decisión social) en el completamiento de aquello indeterminado. Tal completamiento no refiere solamente a aspectos físicos sino

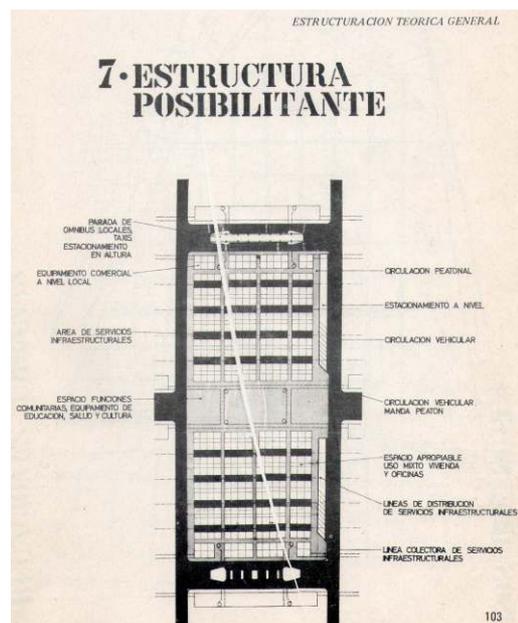


Fig. 1. Planta de conjunto. Caballero, A., Corea, M., & Monzón, J., (1973, p. 111).

también a aspectos sociales. Así, y esta es una de las ideas centrales a partir de las cuales analizamos la propuesta, estos aspectos no derivan en la pérdida de especificidad de la propuesta técnica en tanto ésta se produce previamente al 'momento participativo' (decisión social), reteniendo así el control inicial sobre la estructura posibilitante.

En palabras de Corea y su equipo, la concepción que plantean, (...) presupone el uso de la 'forma abierta', es decir, una instancia transformadora de las habituales concepciones burguesas de flexibilidad y cambio (adaptabilidad mecánica funcional y no social de la estructura al programa). Es decir 'forma abierta' entendida como estructura material apta para aceptar y permitir los cambios que la práctica social genera en el tiempo histórico (Caballero et al, p. 76).

Así, si algunas características de la teoría de sistemas que abordamos previamente daban cuenta de cuestiones como la indeterminación

formal y la ausencia de límites, Corea y su equipo radicalizan tales aspectos más allá de su dimensión física e incorporan la dimensión social en tanto práctica social posterior que determinará la suerte de tales propuestas. Así, tematizan la propuesta como un modelo de estructura posibilitante de un proceso de apropiación espacial. En ese marco, indican que 'neutralizar' el objeto se vincula a (...) no comprometerlo formalmente con una determinada estructura social y señalan que es en su virtualidad formal donde el modelo define su compromiso social, dado que el acento se vincula no con la resultante material, sino con el proceso de apropiación espacial que en él pueda llegar a concretarse (Caballero et al, p. 77). Es más, indican que esta conciente indefinición de las partes no estructurales responde al análisis de la coyuntura política chilena donde los sistemas de contradicciones entre planificación y práctica social se encuentran en profunda alteración como consecuencia del proceso reconocido (Caballero et al, p. 77).

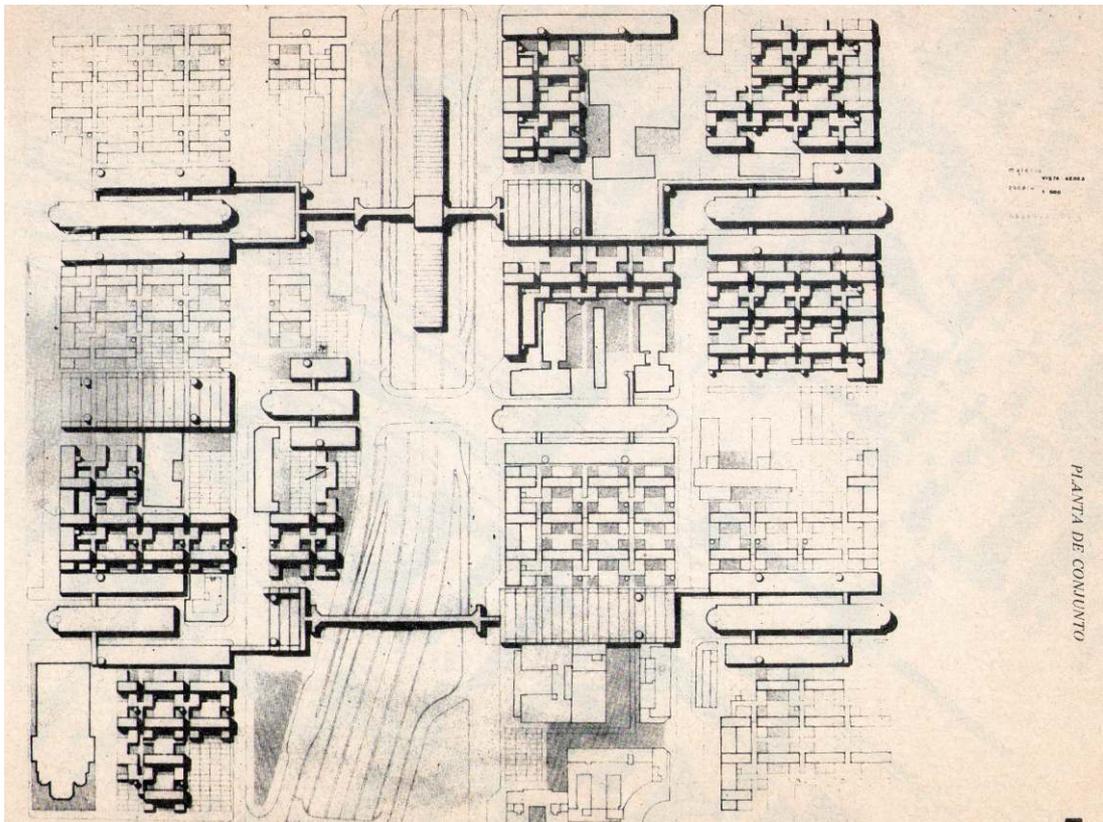


Fig. 2. Estructura posibilitante. Caballero, A., Corea, M., & Monzón, J., (1973, p. 103).

6.6. Relaciones entre procesos sociales y urbanos: los límites de las propuestas técnicas

En el despliegue de la propuesta, y como parte de la redefinición de las relaciones entre cambio urbano y cambio social, Corea y su equipo insisten en la necesidad de insertar el área a intervenir en el proceso social del que es parte. Así, la extensa descripción de la propuesta se inicia con una conceptualización de los procesos de dependencia y urbanización de Chile y de Santiago de Chile como marco imprescindible, según plantean los autores, para la generación de su propuesta.²³ En esa dirección, lejos de limitarse al área indicada por el concurso, contraponen su propuesta en distintas escalas (nacional, regional, urbana, a nivel del tejido urbano y en lo referente a la célula básica) a la estructura existente. Así, reiteran los límites de las propuestas técnicas e indican que:

(...) sin modificación de las condiciones del proceso socio-económico chileno, el fenómeno 'aglomerativo' de Santiago tenderá a consolidarse e incrementarse, sin que la presencia de técnicas (...) puedan incidir sustancialmente en un proceso cuyo elemento definitorio no pasa por lo técnico sino por lo social (Caballero et al, pp. 68-69).

En esa misma dirección, Corea y su equipo entienden que los objetivos políticos generales y los objetivos de política urbana no pueden separarse como variables independientes. Así, puntualizan que (...) *el desarrollo del primero es la única vía posible de alcanzar el segundo pero, y en esto definimos el valor y la autonomía relativa de la respuesta específica, tampoco el proceso político general asegura decisiones correctas en los campos particulares (Caballero et al, p. 57).* De esa manera, podemos reiterar el argumento que venimos desplegando: la politización no deriva necesariamente en una pérdida de autonomía de la arquitectura y la planificación urbana sino que deviene en una reformulación del rol de los técnicos. Esto se refuerza en tanto, como venimos indicándolo, la definición de la estructura posibilitante queda en mano de los

técnicos y es previa a la decisión social.

La redefinición del rol de los técnicos, por parte de Corea y su equipo, se articula con una crítica severa a las miradas tecnicistas sobre la planificación urbana y la disociación entre lo técnico y lo social que éstas suponen. Así, apoyándose en el artículo de Browne y Geisse (1971) ya mencionado, indican que:

La neutralización aceptada permite mientras tanto dedicarnos a mantener una posición de élite dentro del aparato burocrático y dedicarnos a la mera elaboración técnica de planes en nuestras oficinas desconectadas de la práctica de cambio permitiendo así desligarnos del conflicto social y de sus problemas inherentes (...) hemos realizado muchos planes, pero ha existido muy poca acción planificada. En alguna medida hemos sido cómplices del mismo subdesarrollo dependiente que decimos atacar. Y eso es precisamente lo que el sistema espera de nosotros: ser sus ideólogos tecnocráticos (Caballero et al, p. 59).

La superación de esta situación precisa una reformulación del rol de los técnicos. Así, Corea y su equipo proponen:

(...) una práctica en la cual el técnico inserta su acción como agente catalizador de la decisión social tendiendo a responder a esas decisiones en términos de conceptos espaciales y formas básica organizadoras y estructurantes que posibiliten y reconozcan una práctica social posterior como agente activo de la concepción del hecho urbano. Esta concepción debe intentar la modificación radical del concepto de diseño como producción de objetos terminados por el de conceptualización y estructuración de un hábitat de concreción y transformación permanente (Caballero et al, pp. 60-61).

Como se reitera en diversas oportunidades, la propuesta se tensiona en tanto su posibilidad de realizarse depende del avance político, una vez que se indican los límites de las soluciones técnicas desprendidas de una política global transformadora de la estructura de relaciones sociales. Este aspecto se define con el concepto de 'virtualidad', en tanto:

(...) comprensión valorativa de las relatividades de aplicación que una determinada decisión técnico-política posee en la realidad, definiendo claramente los límites de lo posible materializable, límites que deberán coincidir con las capacidades máximas de acción reconocibles a la decisión misma (...) al mismo tiempo 'virtualidad' representa el reconocimiento de la dinámica 'potencial' de materialización correspondiente a la práctica social posterior (Caballero et al, p. 76).

El golpe de Estado de 1973, la suspensión del desarrollo de la propuesta ganadora del concurso y el final del proceso político en marcha, parece, paradójicamente, haberles dado la razón en este punto.

7. Conclusiones

A lo largo del artículo hemos abordado diversas relaciones entre técnica y política a partir del cruce entre arquitectura, planificación urbana, ciencias sociales y contextos de politización. Hemos hecho uso de aportes de las ciencias sociales a los fines de abordar las relaciones entre autonomía y politización de los campos. Así, hemos intentado problematizar una imagen heredada respecto al período que se sostiene sobre la idea de que la politización de los campos deriva en su pérdida de autonomía. En esa dirección, hemos pretendido esbozar líneas de análisis que indiquen caminos que apunten más allá de tal dicotomía.

En el caso de la participación de Corea y su equipo en el concurso, hemos subrayado que el técnico mantiene un rol a la vez que se incorpora la práctica social. Es más, tal participación (decisión social) tiene un carácter posterior a la propuesta técnica (estructura posibilitante), es decir, a la propuesta cuyo control queda en mano de los técnicos. Entendemos que estos elementos permiten indagar las tensiones entre autonomía y politización así como mostrar conjugaciones diversas donde la incorporación del usuario no deriva necesariamente en disolución del rol del técnico.

Asimismo, y por fuera de la propuesta para el aludido concurso, creemos que la ocupación simultánea de posiciones en ámbitos académicos por parte de Corea, permite continuar el análisis observando las complejas y múltiples relaciones entre universos y prácticas académicas y militantes en el aludido contexto de politización. En efecto, lejos de una contraposición tajante entre ambos, puede profundizarse el abordaje del aludido "academicismo militante". En esa dirección, también hemos indicado la circulación de planteos como los de Corea en publicaciones político-culturales como *Los Libros*, es decir, ámbitos con audiencias más amplias y diversas que las de la arquitectura y la planificación urbana. A su vez, la proliferación de planteos que reformulan el rol de los técnicos (en múltiples experiencias y redes en la región, como ser el caso del Taller Total de Córdoba y las iniciativas de la Comisión de Desarrollo y Regional de CLACSO) precisa y permite que entendamos su razonabilidad contextual así como su dimensión transnacional.

Hemos indicado que en el marco Chileno existía cierta 'polarización' entre intervenciones como la del concurso en el centro de la ciudad y las tomas de los pobladores en los campamentos de la periferia. Así, si en la periferia se producía, tanto en Chile como desde el exterior, una mirada idealizadora sobre la autoconstrucción y la participación de la población, puesta en contexto, la posición de Corea y su equipo da cuenta de una modulación diferente del debate. En esa propuesta el usuario adquiere un rol aunque esto no implica la desaparición del rol del técnico sino la reformulación de ambos papeles. En esa dirección, he indicado que la elasticidad de la teoría de los sistemas en un cruce con aportes de las ciencias sociales colabora con reformular el rol del técnico, incorporar la participación (posterior a la definición de una estructura posibilitante) y responder a las demandas del contexto de politización. Son esos matices los que una condena generalizada a los procesos de politización (entendidos como sinónimo de pérdida de autonomía de los campos) pierden

de vista, diluyendo la complejidad y multiplicidad del debate del momento.

En ese marco, se pretende señalar como vía de investigación el estudio de las interrelaciones entre arquitectura, planificación urbana, ciencias sociales y politización de una franja del campo disciplinar. Episodios como los aludidos a propósito de la participación de Corea y su equipo en el concurso para la remodelación del centro de Santiago de Chile y sus cruces con redes regionales como la aludida Comisión de Desarrollo y Regional de CLACSO posibilitan la construcción de tal problema a partir de una escala transnacional.

Notas

¹ Se trata de un concurso internacional para intervenir en un área de 16 manzanas –aproximadamente 25 hectáreas– en el centro de Santiago de Chile.

² Los autores de la propuesta de remodelación para el área central de Santiago de Chile son Caballero, Corea y Monzón acompañados por colaboradores como: Shiira, Añanos, Araza, Borgobello, Ronchi, Demonte, Jereb, Mendoza, Palma, Petcoff, Reinante y Sbrola. A los fines de alivianar la lectura nos referiremos a los mismos como “Corea y su equipo”.

³ La teoría de sistemas se aborda en la siguiente sección. Cabe indicar que ésta refiere a la metodología de proyecto que tiende a la constitución de un sistema de partes (funcionales y constructivas), apto para la materialización de diversos tipos de edificios (Aliata, 2004, p. 57).

⁴ Algunos de esos tópicos son previos a los años 80’s y se producen desde otras vertientes ‘participacionistas’ como puede verse en debates desplegados en la revista *Summa* durante la primera mitad de la década del 70. Reducir el participacionismo a la mera pérdida de autonomía disciplinar clausura la posibilidad de dar cuenta de la pluralidad de participacionismos existentes y sus diferentes modos de replantear el rol de los técnicos y de los usuarios.

⁵ La preferencia por temas provenientes de la arquitectura inglesa se plasma en la primera etapa de la Colección *Summa Nueva Visión*, entre 1967 y 1969. Asimismo, la publicación donde se encuentra la propuesta de Corea y su equipo para el concurso de Santiago de Chile incluye una serie de posicionamientos y proyectos respecto a hospitales.

⁶ Liernur (2001) señala la relevancia de esta modalidad en la cultura arquitectónica en la Argentina durante los ‘largos sesentas’. En términos cuantitativos, mientras la Sociedad Central de Arquitectos participa en la organización de diecinueve concursos entre 1926 y 1960, entre 1960 y 1980 participará en sesenta y uno. A su vez, la superficie proyectada por el sistema de concursos pasó de un promedio de 5.900 m² anuales entre 1926 y 1960, a 28.000 m² por año entre 1960 y 1980.

⁷ Revistas como *Summa* dan cuenta de debates sobre la participación y el rol de los usuarios que exceden a las teorías sistémicas. Tal preocupación se despliega entre distintos actores: planificadores

que incorporan la cuestión de la participación, partidos políticos que indican aspectos afines en sus programas sobre vivienda –transcriptos en la revista–, intervenciones estatales y concursos que demandan instancias participativas, la propia revista que incorpora la voz de usuarios en algunos de sus números y, desde ya, los propios arquitectos que discuten su alcance.

⁸ Así como las relaciones entre teoría de sistemas y politización no son esenciales ni unívocas, el uso de aportes de las ciencias sociales por parte de arquitectos y planificadores urbanos tampoco deriva en una homogeneidad de lógicas proyectuales. A diferencia de lo que observaremos en la propuesta de Corea y su equipo, en el contexto francés, arquitectos como Panerai yuxtapondrán aportes de Lefebvre con herramientas del morfotipologismo (Sainz Gutiérrez, 2006). Otra modalidad de uso de Lefebvre divergente es aquella producida por Winograd (Santángelo, 2011).

⁹ Raposo, Valencia y Raposo (2005) abordan el accionar de la CORMU entre 1966 y 1976 e insertan la propuesta del Concurso en el marco de iniciativas previas para el centro de Santiago de Chile.

¹⁰ Un abordaje de la propuesta ganadora puede encontrarse en Aliata y Loyola (2012).

¹¹ Las posiciones de Turner también fueron profundizadas en Summa. Un análisis del concurso Previ, puede encontrarse en Ballent (2004).

¹² En términos cuantitativos, hacia inicios de 1971, trescientas mil personas habían organizado campamentos en Santiago, es decir, el 10 % de la población (Castells, 1974a). La velocidad del fenómeno puede observarse a partir de estimaciones del ‘Comité de Pobladores de la Unidad Popular’: hacia Noviembre de 1970 existían más de cuarenta mil familias (o sea, más de 200.000 personas) que estaban en campamentos constituidos desde hacía menos de un año (Castells, 1974, p. 413).

¹³ Un abordaje más amplio por la trayectoria de Corea puede encontrarse en Silvestri (2013).

¹⁴ En la publicación posterior al concurso, la fundamentación teórica de la propuesta se extiende a 43 páginas, mientras las imágenes del área y la propuesta se despliegan en 17 páginas.

¹⁵ Editada entre 1969 y 1976, hasta agosto de 1971 la revista se llamaba “Los Libros. Un mes de publicaciones en América Latina” pasando a denominarse “Los Libros. Para una crítica política de la cultura”. Entre otros desplazamientos, la revista

fue incorporando diversas temáticas entre las que se encuentra la arquitectura y la planificación urbana. Asimismo, publica en diversos números reflexiones en torno al proceso político chileno.

¹⁶ Entre otros abordajes de episodios de politización de la arquitectura que no abordaremos aquí, Carranza (2010) analiza el movimiento estudiantil en la Universidad Nacional de La Plata entre 1966-1973.

¹⁷ La CDUYR de CLACSO se funda en 1967 y busca proyectarse en América Latina en tres ámbitos: el de la educación, el de la investigación y el de la asistencia técnica. La misma está integrada por diversos centros de estudios de América Latina y su sede de coordinación funciona, hasta 1973, en el Centro Interdisciplinario de Desarrollo Urbano y Regional (CIDU - Santiago de Chile).

¹⁸ Como lo indica Gorelik (2005), desde la década del 40 en adelante, la formación y despliegue del campo disciplinar de la planificación urbana se producía de modo yuxtapuesto y en diálogo con el campo de las ciencias sociales.

¹⁹ Un abordaje de la CDUYR de CLACSO puede encontrarse en Jajamovich (2013).

²⁰ Castells realizaba estadías de investigación en Santiago de Chile: en 1968, en FLACSO y, en 1971, en el CIDU, donde investiga el movimiento de pobladores en Chile y publica artículos en la aludida revista *Eure*.

²¹ Entre los aportes retomados de Castells, Corea y su equipo entienden que el campo de la política urbana emerge en la práctica social y puede ser definido a través de la dialéctica contradictoria entre la planificación y los movimientos sociales urbanos. Asimismo, indican que aquella dualidad contradictoria es abordada por Lefebvre a partir de la diferencia entre las actitudes explícitas de la decisión política y las actitudes implícitas pertenecientes a las respuestas de los usuarios.

²² Dentro del marco de la sociología urbana francesa, Castells y Lefebvre se encontraban enfrentados (Castells, 1972; Hiernaux-Nicolás, 2004) pese a lo cual Corea y su equipo utilizan categorías de ambos. Lefebvre y Castells aportan elementos útiles para el replanteo que Corea y su equipo realizan respecto al rol de los técnicos. Pero en el caso de Castells existe un ‘plus’ en tanto su formulación teórica se acompaña de una multiplicidad de trabajos sobre la sociedad chilena y sus movimientos sociales urbanos, es decir, la sociedad sobre cuya ciudad se proponía intervenir el aludido concurso.

²³ Los abordajes de los procesos de urbanización y dependencia se apoyan en artículos publicados mayoritariamente en la revista EURE.

Bibliografía

- Aliata, F. (2006). Lógicas proyectuales. Partido y sistema en la evolución de la arquitectura contemporánea en la Argentina. *Block*, 7, 82-88.
- (2004). Sistemas (Arquitectura de). En Liernur, J. y Aliata, F. (comps.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina. Estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades* (pp. 57-60). Buenos Aires, Argentina: AGEA.
- Aliata & Loyola, O. (mayo, 2012) *La Transformación de la ciudad en el camino al socialismo. El concurso para la remodelación del centro de Santiago de Chile (1972)*. Ponencia presentada en Jornadas Arqueología de la contemporaneidad. Cultura del Espacio y Cultura Política en las Ciudades Latinoamericanas, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.
- Ballent, A. (2005). *Las huellas de la política*. Bernal, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes - Prometeo.
- Ballent, A. (2004). Learning from Lima. Previ Perú: habitar popular, vivienda masiva y debate arquitectónico, 1945 – 1970. *Block*, 6, 86 – 95.
- Ballent, A. & Gorelik, A. (2000). El príncipe. *Block*, 5, 6-11.
- Beigel, F. (2010). Introducción. Reflexiones sobre el uso del concepto de campo y acerca de la 'elasticidad' de la autonomía en circuitos académicos periféricos. En F. Beigel (Dir.), *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)* (pp. 13-44). Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.
- (2009). La Flacso chilena y la regionalización de las ciencias sociales en América Latina (1957-1973). *Revista Mexicana de Sociología*, 71 (2), 319-349.
- Brosy Chastain, A. (2011). Francis Violich and the rise and fall of urban developmental planning in Chile, 1956-1969. *HIB, Revista de Historia Iberoamericana*, 4 (2), Recuperado de http://revistahistoria.universia.net/pdfs_revistas/articulo_157_1331127679234.pdf
- Carranza, M. (septiembre, 2010). *Arquitectura, movimiento estudiantil y los espacios de la FAU-UNLP (1966-1973)*. Ponencia presentada en III Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.
- Devés Valdés, E. (2004). La circulación de las ideas y la inserción de los científicos económico-sociales chilenos en las redes conosureñas durante los largos 1960. *Historia*, 2 (37), 337-366.
- Diez, M. (2010). Los dependentistas argentinos. En F. Beigel (Dir.), *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)* (pp. 169-194). Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.
- Fernández, G. (2010). Un mundo de actos. Prácticas de compromiso y exilio de agentes universitarios argentinos. En F. Beigel (Dir.), *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)* (pp. 271-313). Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.
- Gorelik, A. (2005). A produção da 'cidade latino americana'. *Tempo Social. Revista de Sociologia da USP*, 17 (1), 111-133.
- Hiernaux-Nicolas, D. (2004). Henri Lefebvre: del espacio absoluto al espacio diferencial. *Veredas*, 8, 11-25.
- Jajamovich, G. (septiembre, 2013). *Itinerarios de la Comisión de Desarrollo urbano y regional de CLACSO entre 1967 y 1973: entre la técnica y la política, las ciencias sociales y la planificación urbana y regional*. Ponencia presentada en XXIX Congreso ALAS Chile, Santiago de Chile, Chile.
- (2011). Arquitectos proyectistas y transición democrática. El concurso de las '20 ideas'. *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas 'Mario J. Buschiazso'*, 41, 203-212.
- Lesgart, C. (2002). Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del ochenta. *Estudios Sociales*, 22-23, 163-185.
- Liernur, J. (2001). *Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad*. Buenos Aires, Argentina: Fondo Nacional de las Artes.

- Malecki, S. (noviembre, 2012). *Historia intelectual e historia de la arquitectura: el caso del "Taller Total" de Córdoba (1971-1975)*. Ponencia presentada en Taller de historia intelectual, Bernal, Argentina.
- Prego, C., & Tortti, M. (2002). Universidad: procesos históricos de modernización, politización y regulación en Argentina. En P. Krotsch (Org.), *La universidad cautiva* (pp. 17-21). La Plata, Argentina: Ediciones al Margen.
- Raposo, A., Valencia, M. & Raposo, G. (2005). *La interpretación de la obra arquitectónica y proyecciones de la política en el espacio habitacional urbano. Memorias e historia de las realizaciones habitacionales de la Corporación de Mejoramiento Urbano. Santiago 1966-1976*. Santiago de Chile, Chile: LOM.
- Rigotti, A. (septiembre, 2013). *Un lugar en la cartografía de las megaformas*. Ponencia presentada en 2das Jornadas de Historia y Cultura de la Arquitectura y la Ciudad La 'teoría de sistemas' en la transformación de la cultura urbana, Buenos Aires, Argentina.
- Robin, J., & Terzo, C. (1972). *Urbanization in Chile. An International urbanization survey report to the Ford Foundation*. New York, Estados Unidos: Ford Foundation.
- Sainz Gutiérrez, V. (2006). *El proyecto urbano en España. Génesis y desarrollo de un urbanismo de los arquitectos*. Sevilla, España: Universidad de Sevilla.
- Santángelo, M. (mayo, 2011). *Marcos Winograd, en las fronteras de la disciplina*. Ponencia presentada en Jornadas Arqueología de la Contemporaneidad. Cultura del Espacio y Cultura Política en las Ciudades Latinoamericanas, Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.
- Silvestri, G. (agosto, 2013) *Alma de arquitecto: conformación histórica del 'habitus' de los proyectistas del hábitat* (Argentina, 1966-hasta hoy). Ponencia presentada en 2das Jornadas Arqueología de la Contemporaneidad. Cultura del Espacio y Cultura Política en las Ciudades Latinoamericanas, Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.
- (2000). Apariencia y Verdad. *Block*, 5, 38-50.
- Suasnábar, C. (2002). Debates universitarios y político-pedagógicos en la UNLP (1966-1973): continuidad institucional y radicalización política. En P. Krotsch (Org.), *La universidad cautiva* (pp. 57-85). La Plata, Argentina: Ediciones al Margen.

Fuentes

- Browne, E. & Geisse, G. (1971). ¿Planificación para los planificadores o para el cambio social? *Eure*, 1 (3), 11-26.
- Caballero, A., Corea, M., & Monzón, J. (1973). Propuesta de remodelación para el área central de Santiago de Chile. En M. Corea, J. Monzón, A. Cervera, A. Caballero, & R. Shira. *Contribución a un enfoque crítico del diseño* (pp. 45-112). Buenos Aires, Argentina: CP67
- Castells, M. (1974). *La cuestión urbana*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Castells, M. (1974a). *Movimientos sociales urbanos*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Corea, M. (1974). Rosario: un proceso de urbanización dependiente. *Los Libros*, 36, 12-19.
- (1973). *Hacia una dimensión socio-política de la arquitectura y el urbanismo*. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina: Facultad de Arquitectura y Urbanismo.
- (1972). *El diseño transfuncional. La estructura posibilitante. Notas para la discusión*. Córdoba, Argentina: Universidad Nacional de Córdoba – Facultad de Arquitectura y Urbanismo.